

Opinión

Este espacio editorial corresponde a la posición oficial de Vanguardia Liberal sobre los diferentes temas que se tratan. Los demás obedecen a la opinión de los columnistas. Este diario no responde por los puntos de vista que ahí se expresen.

EDITORIAL

FUNDADOR
ALEJANDRO GALVIS GALVIS

PRESIDENTE CORPORATIVO
ALEJANDRO GALVIS RAMÍREZ

GERENTE
ALEJANDRO GALVIS BLANCO

DIRECTOR
SEBASTIÁN HILLER GALVIS

SUBDIRECTORA
DIANA GIRALDO MESA

Fundado en SEPTIEMBRE 1º de 1919
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Andaríos y Colprensa
Editado por GALVIS RAMÍREZ & CIA. S.A. Calle 34 No. 13-42 Bucaramanga. Conmutador, 6 300 700

PERSONAJE DEL DÍA



Teniente Jhon Álvaro Suárez Carvajal, policía santandereano muerto en el demencial ataque de las Farc en Gorgona.

Más velocidad para Floridablanca

En Floridablanca la ciudadanía está inquieta. Intranquila. Y lo está, por dos razones fundamentales. El mal sabor dejado por la adjudicación de la interventoría para el contrato de reparación de la malla vial y la poca velocidad para aplicarles soluciones a los problemas más agudos de la comunidad.

Y es que por el lado del contrato, los florideños temen que ese virus que tiene enfermos a los demás municipios del área en torno a licitaciones sospechosas que llaman al escándalo por cuenta de las escasas garantías de transparencia que le ha brindado el sector oficial a quienes estén interesados en participar en las mismas, eventualmente contagie también a la Ciudad Dulce.

Ciudad Dulce que con esta nueva admi-

los florideños temen que ese virus que tiene enfermos a los demás municipios del área en torno a licitaciones sospechosas que llaman al escándalo, eventualmente contagie también a la Ciudad Dulce

nistración en manos del alcalde Carlos Roberto Ávila, ha puesto sus esperanzas en un viraje radical en la manera en que se han manejado los asuntos públicos en esa localidad durante lustros. Sobre todo, si se tiene en cuenta la historia reciente del municipio, cargado de corrupción y pésimas gestiones por donde se le mire, que acabaron con dos de sus alcaldes en serios problemas con la justicia.

Pero además de la transparencia, la velocidad de ejecución de los programas también es importante. Hasta el momento,

poco se han comenzado a cumplir las promesas de campaña como la de reparar en la medida de lo posible la desastrosa capa asfáltica, para poner apenas un ejemplo. Y tampoco se han visto acciones concretas en la resolución de problemas como el de la vivienda de interés social o los abusos que como las fotomultas instauradas en gobiernos anteriores, se han convertido en un verdadero dolor de cabeza para la comunidad.

Una cosa sí es cierta. El Alcalde tiene deseos y voluntad para realizar un buen mandato. De ahí las esperanzas de la población

en que la tendencia nefasta cambie.

Sin embargo, hay que insistir, en las semanas recientes la lentitud en la ejecución y la mala impresión que dejan adjudicaciones como la interventoría mencionada párrafos arriba, despiertan inquietudes. Por esa razón, sería una verdadera lástima que la oportunidad generada con la llegada de una cara fresca a la política que podría cambiarle radicalmente la cara pero sobre todo la historia al municipio más afectado por las irregularidades, el derroche y las malas costumbres en Santander, se convierta apenas en un capítulo más de ese ignominioso libro de calamidades escrito por los servidores públicos florideños de los últimos lustros.

Hernando



EDUARDO MUÑOZ SERPA
munozserpa@hotmail.com

Sabíamos que cualquier día nos llegaría la noticia de que el camino de la vida de Hernando Gómez Guarín había terminado. Por la valerosa pero desigual lucha en que estaba enfrascado con la parca que deseaba rauda y arteramente cortar el hilo de su vida, nos molestó que esa vieja tozuda finalmente ganara la partida pues él, decidido a vivir, libró su último desafío con ansias de vencer. Quienes le teníamos afecto, anhelábamos otro desenlace. Por eso cuando nos enteramos que el combate había terminado, se nos arrugó el sentimiento.

El ciclo vital de Hernando empezó a mediados del siglo XX en un entrañable lugar de calles empedradas que le raspó a las laderas del río Fonce su derecho a ser asiente de las gentes que a su regazo llegaron para volver realidad el sueño de tener un hogar y que sus hijos para siempre se ataran al sentimiento de ser sangileños.

En su hogar paterno, en la añosa San Gil, en las bancas del colegio de Guanentá, en esas calles entonces empedradas con lajas grandes que le daban sabor a tierra grata, mientras oía a lo lejos el canto del río en su alocada carrera por entregar sus aguas al mar, se cincelaron el talento, los valores y los sueños de Hernando, esos que fue volviendo realidad con base en la forma como el Ex-ternado de Colombia hizo de ellos su norte y le diseñó una ruta honrosa y digna como abogado.

El resto fue obra del tiempo y de su espíritu de luchador. Durante cerca de cuatro décadas brilló como lúcido jurista, defendió honrosamente los derechos de quienes a su puerta golpearon, hizo un hogar y dejó una huella nitida, pero de golpe llegó la parca a arañar su vida.

Hoy, inconformes con su partida, sabemos que convivimos con uno de los grandes del foro santandereano del último medio siglo.



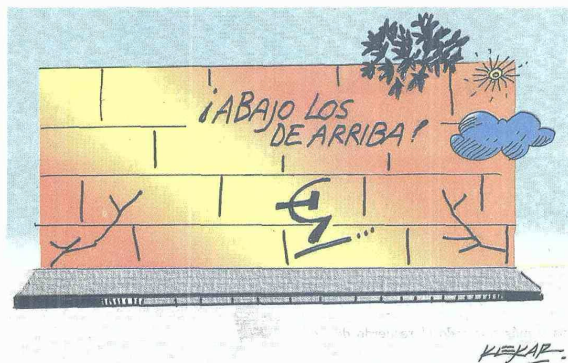
CARLOS GABRIEL GÓMEZ
carlosg2@outlook.com

Juegan con candela los políticos o los ciudadanos que se van lanza en ristre contra las instituciones públicas. Una cosa es querer transformarlas y otra muy distinta intentar destruirlas. Esa ha sido frecuentemente el caballo de batalla de los populismos y de las "revoluciones" que, a la postre, destruyen todo pero poco destruyen o, lo que es peor, el engendro resulta ser un atentado contra las libertades o la puerta para una dictadura.

Más grave todavía cuando el objetivo es dividir instituciones importantísimas como

HUMOR NUESTRO

Martes de grafito



Bipolaridad y poder



JAIME CALDERÓN HERRERA
jaimecalderon@yahoo.com

Si usted ha sido diagnosticado como depresivo bipolar, tiene la virtud de analizar la realidad con mayor realismo y posee el don de un alto grado de empatía; pero si de lo que sufre es de manía bipolar, es usted más resiliente (capaz de sobreponerse ante la adversidad) y más creativo. En cualquiera de los dos casos, tales habilidades le permitirían brillar con un liderazgo útil en casos de crisis, superando a individuos catalogados como sanos mentales. Por el contrario, los tiempos de no crisis favorecen el desempeño de estos últimos.

Tales afirmaciones fueron presentadas por el científico Nassir Ghaemi, autor del libro First Rate of Madness, en el acto inaugural del Congreso Latinoamericano de Siquiatría que se lleva a cabo por estos días en Cartagena, conferencia que tituló: Bipolaridad y Poder.

Ghaemi se valió de la historia de grandes líderes que padecieron tales enfermedades mentales comprobadas clínicamente tales como Martin Luther King, J.F. Kennedy, Winston Churchill, Mahatma Gandhi y Roosevelt, entre otros.

Afirma que la capacidad de superar sus limitaciones físicas y la creatividad le permitieron a Roosevelt sortear con éxito las dificultades extremas que afrontó en el poder; así mismo el realismo fue la herre-

mienta de éxito de Churchill, la empatía la fortaleza de Ghandi, la resiliencia y la creatividad, las virtudes de Kennedy.

Dice el profesor universitario que un característica de quienes son sanos mentalmente es la ilusión positiva, que compromete la capacidad analítica para valorar la realidad, por lo tanto son líderes efectivos en tiempos de no crisis, pero cometen errores graves cuando esta sobreviene.

El tratamiento antidepressivo con anfetaminas orales le permitió a Churchill el control de su padecimiento; por el contrario, los efectos adversos del mismo tratamiento con anfetaminas, pero esta vez administrados por vía intravenosa diariamente para el manejo de la depresión profunda, produjeron la manía irreversible que padeció Hitler y que le costó tanto a tantos.

Me llamó la atención la afirmación de que la empatía de los depresivos les permite seducir a millones de seguidores que se comportan con fidelidad extrema hacia su líder pero no necesariamente a sus ideas.

Las tesis de Ghaemi son polémicas, pero están bien soportadas científicamente. Los colombianos que sobrevivimos a una "crisis permanente", (si cabe este oximoron), posiblemente hayamos padecido los errores y los aciertos de la salud o de la enfermedad mental de nuestros dirigentes.

Siembre vientos

las Fuerzas Militares, su capa de defensoras. No encuentro en la actualidad FFMF en el Continente más civilistas y profesionales que las nuestras: Respetuosas de la Constitución, defensoras de la democracia, y comprometidas con el desarrollo del país, la seguridad del territorio y la salvaguarda de las fronteras. Los Oficiales son personas de altísimos niveles de formación, no solo de los específicamente militares sino en otras áreas del conocimiento. Los hay abogados, ingenieros, administradores, humanistas; la mayoría bilingües, con roce internacional, convencidos de los derechos humanos y del compromiso social con las co-

munidades más vulnerables; ofrecen su vida a diario por Colombia. Ha habido casos de algunos miembros que se extralimitaron y llegaron al delito, y aunque puede haber golpeado la institución no ha horadado la confianza de la mayoría de la población en nuestras Fuerzas, como lo vimos en el reciente estudio sobre credibilidad en las instituciones.

Es entendible y saludable que al interior haya opiniones y seguramente divergencias frente a las decisiones políticas, situaciones que no pueden traducirse en deliberación. Las recientes filtraciones de información clasificada o expresiones de malestar de algunos militares podrían interpre-

Palabras inútiles



ERNESTO RUEDA SUÁREZ
erueda41@gmail.com

El supuesto secuestro del general Alzate y compañía tiene toda la cara de un mal "reality", pues una de las características de este nuevo lenguaje, o neolenguaje, como lo llaman George Orwell y Umberto Eco, es que tiene que ser creíble aún cuando sea falso, es decir, debe ser una mentira bien contada, lo más parecida a la realidad real y concreta. Pero no, fue un cuento tan chimbo —y con el perdón de Mafalda— que ni los niños lo pueden creer. Los que tienen que explicarlo —las FM en primer lugar— no atinan a coordinar dos palabras. Hay muchas hipótesis, pero cobra fuerza de que se trata de un nuevo intento de sabotaje a las negociaciones de La Habana. Lograron tal solo —al parecer— que el presidente Santos contentara a sus poderosos detractores dando vancancia a sus negociadores, mientras aparece una salida "digna y honrosa" a semejanza de un entuerto, que de todas maneras ha sido bien utilizado por las Farc.

Tiene de positivo que la opinión pública ha tenido la oportunidad de reflexionar a fondo sobre la eventualidad de una ruptura real de las negociaciones. A muchos nos da escalofrío pensar en la continuidad del conflicto armado

mado, pero está claro que a otros —bajo el paraguas del CD— los llena de alborozo. Son los señores de la guerra. Nos recuerdan el célebre aforismo de Mao Zedong: "La política es una guerra sin derramamiento de sangre, en cambio la guerra es una forma de hacer política con derramamiento de sangre."

Ya nos lo contó bien Homero, dando origen e inicio a la posibilidad de resolver los problemas humanos mediante la razón política —es el inicio de la política— y no mediante el polemos, la guerra y la violencia con derramamiento de sangre.

Colombia ha derramado suficiente desde siempre sin que hayamos resuelto ningún problema fundamental de nuestra existencia, excepto, tal vez, la liberación del colonaje español. No hemos superado la Patria Boba o la historia débil. Cabe una posibilidad real que de La Habana pueda salir un punto de inflexión, y esto no es un burdo "reality".

tarse como una incipiente fractura al interior, lo que ha sido capitalizado por algunos políticos con fines mezquinos.

Hace dos años avanza el proceso de negociación para el fin del conflicto y, pese a sus dificultades y contradicciones, añoramos que sea exitoso. Pero, independientemente de que se logre o se fracase, necesitamos unas FFMF sólidas, poderosas y sin fracturas para construir la paz o continuar la guerra. Flaco favor se hace al tratar de escalar desacuerdos y golpear la institución militar, hacerlo solo llevará a la fractura de la sociedad entera. Rodearlas, sí; dividir las, gravísimo. Quien siembra vientos, recoge tempestades.